

Cómo manejar los problemas de aprendizaje en el hogar: la relación padre-maestro-alumno

Por el Dr. Thomas Gordon

Extracto del libro M.E.T. Maestros Eficaz y Técnicamente Preparados,
1ra Edición en Español.

A los ojos de los padres, los maestros se convierten en los "otros padres" de sus hijos. Así es que los padres tienen (o deberían tener) un interés legítimo respecto a lo que los maestros hacen a sus hijos. ¿Serán los maestros una buena o una mala influencia? ¿Ayudarán a los niños a aprender? ¿Querrán los niños a sus maestros? ¿Lograrán los maestros que los muchachos se comporten? ¿Les enseñarán lo que deben saber?

A los ojos de los maestros, los padres son los "otros maestros" de los alumnos. Así es que los maestros tienen un interés, también legítimo, por lo que los padres hacen a los alumnos cuando regresan a su casa de la escuela. ¿Qué clase de ambiente hogareño tiene el alumno? ¿Se preocuparán los padres por que los muchachos hagan su tarea? ¿Criticarán los padres los métodos de enseñanza de los maestros o sus métodos de disciplina? ¿Esperarán demasiado de los maestros, especialmente cuando se trata de corregir los problemas que los chicos tienen en su hogar?

Los padres sufren si la relación maestro-alumno es mala; los maestros sufren si la relación padre-hijo es mala. Ambos tienen parte en la relación que el muchacho tiene con el otro adulto. A pesar de este interés mutuo en el comportamiento del otro, un padre y un maestro rara vez tienen una relación significativa y estrecha entre sí. No se ven con frecuencia, y cuando se ven, el tiempo que están juntos es muy limitado.

No es de sorprender que los padres hayan sido tradicionalmente muy ineficaces para influir sobre los maestros con el fin de que cambien, y que los maestros hayan sido impotentes cuando tratan de modificar la conducta de los padres. Padres y maestros son en realidad agentes independientes y separados; cada uno tiene una relación importante con un muchacho pero no disfrutan de una relación estrecha e importante entre sí, aun cuando cada uno se vea afectado por el comportamiento del otro.

En este capítulo nos concentraremos en esta relación triangular entre maestro, padre y alumno; y ofrecemos sugerencias constructivas para resolver los problemas más comunes que surgen entre los tres.

Los padres son los primeros maestros que tienen los niños y durante los primeros cuatro o cinco años, generalmente son los únicos de importancia. Cuando se considera que durante los primeros cinco años de su vida un niño aprenderá alrededor del 90 por ciento de lo que aprenderá *durante toda su vida*, la importancia de la calidad de la enseñanza paterna es alarmantemente clara. Los padres no son simplemente los primeros maestros, son con mucho los más importantes. El papel del padre como maestro con frecuencia dura hasta que el hijo llega a la edad adulta y en ocasiones hasta después. Así es que, aunque este libro trata principalmente sobre la relación maestro-alumno en la escuela, y sobre todo en el escenario de un típico salón de clases de 60 metros cuadrados, las habilidades de comunicación y solución de problemas M. E. T. son igualmente aplicables a la relación de enseñanza que un padre tiene con su hijo en el hogar. De hecho, considerando la importancia de la enseñanza y aprendizaje que tienen lugar antes de que un niño ingrese a la escuela, *estas habilidades pueden ser incluso más importantes para los padres que para los maestros.*

El padre como maestro del niño

La educación de un niño empieza en el momento de nacer (o antes, según algunos expertos) y sólo termina cuando llega la muerte. Los padres constantemente enseñan a sus hijos todo lo que pueden acerca del mundo en el que crecen.

Muchos padres son maestros sumamente eficaces cuando sus hijos son muy pequeños. Su "área de aceptación" es muy amplia, y rara vez esperan grandes cosas o cosas irreales; la conducta del niño casi siempre es aceptable para los padres. Si el niño no puede aún coger una sonaja, no lo castigan ni lo condenan, ni lo tachan de "sicomotor retrasado". La mayoría de los padres simplemente lo intentarán de nuevo al día siguiente. Su actitud expresa: "todavía no es capaz de coger su sonaja, pero lo hará uno de estos días".

Casi todos los padres conceden también una gran libertad a un niño pequeño de modo que pueda aprender por sí mismo cuando esté listo para hacerlo. Muchos padres dejan al niño la responsabilidad total de *lo* que aprende y *cuándo* lo aprende. Aceptan y confían en la capacidad del niño para aprender. Rara vez tienen los padres dudas graves sobre la *potencialidad* innata del pequeño para aprender. Y nadie se sorprende de que la confianza y aceptación de los padres sea generalmente vindicada, y todos los días tienen efectivamente pruebas de todo lo que su hijo ha aprendido prácticamente por sí solo: cómo rodar en su cunita, cómo reconocer a la madre, cómo recoger un objeto, cómo estirar sus piernecitas, cómo comunicarse cuando tiene hambre o sed.

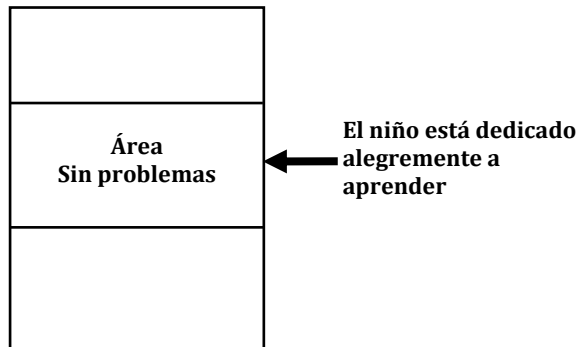
Hay algo muy hermoso acerca de los padres como maestros cuando sus hijos son bebés. Parece que los padres están inherentemente equipados para ser maestros eficaces de niños muy pequeños. Los maestros profesionales podrían aprender mucho de esos padres.

A medida que el niño crece y empieza a querer caminar y hablar (sin ninguna enseñanza formal), algo sucede a los padres. Empiezan a perder su eficacia como maestros. Empiezan a "entrenar" a sus hijos, a "darles lecciones". Y presionan demasiado. Ofrecen premios y amenazan con castigos, sermonean y evalúan; comparan a sus hijos con otros niños; se preocupan y se afligen; usan todas las 12 Barreras. Envían Mensajes Tú de culpa. Usan su poder y autoridad.

Las alternativas para estos métodos ineficaces de enseñanza (los métodos nuevos se han presentado a lo largo de este libro) son igualmente válidas para los padres que desean ser más eficaces como maestros de sus hijos. También los padres pueden aprender la forma de obtener lo mejor de esta gente joven a la que enseñan.

¿Quién posee el aprendizaje de su hijo?

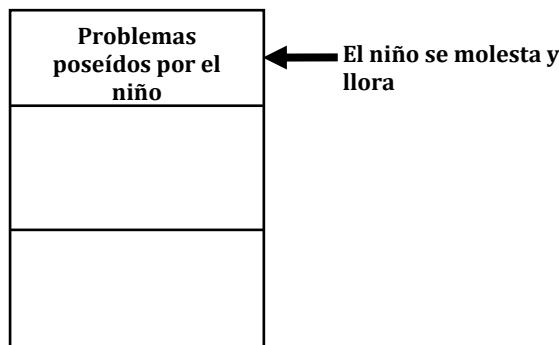
La gente a menudo no lo ve así, pero la función de aprender es una función natural como la de respirar, comer, dormir y beber. Todos los organismos lo hacen, y esencialmente deben hacerlo ellos mismos. Puesto que su hijo será un aprendiz insaciable, su trabajo como **padre** consiste **en permitirle aprender** constantemente. Los mejores maestros son prácticamente socios sin voz en la empresa del aprendizaje; ofrecen oportunidades para aprender, proporcionan los "objetos" y **materiales necesarios**, pero guardan silencio, se mantienen fuera del camino del **escolar** y solo responden cuando se les pregunta. Al principio podría **parecer** difícil adoptar esta actitud, pero cuando un niño está dedicado alegremente a aprender, piense que su comportamiento está en el área sin problemas de su Ventana de la Conducta y déjelo solo.



Si su hijo tropieza con algunos problemas en el proceso de aprendizaje, *cosa que sucede con frecuencia*, piense que su comportamiento está ubicado en la parte superior de la figura 32: "Problemas poseídos por el niño".

Supongamos que está tratando de aprender cómo colocar sus dados de madera uno sobre el otro para levantar una torre. Se molesta y empieza a llorar cuando se caen porque no los está colocando bien. *Él* posee el problema, no usted:

Quando ha ubicado debidamente la frustración y lloriqueo de su hijo en la parte superior del rectángulo, puede usted hacer una de dos cosas: 1. permanecer totalmente fuera de la situación y dejarlo que encuentre una solución (o que aprenda él solo cómo levantar la torre), o 2. Escuchar Activamente reflejando los sentimientos del niño:



"Te molestas cuando se caen los dados".

"Te está costando trabajo colocar los dados de manera que no se caigan".

Casi siempre el niño seguirá sencillamente su proceso de aprendizaje, sintiendo que mamá o papá realmente entienden por lo que está pasando en este difícil esfuerzo de levantar una torre. Y es más que probable que aprenderá cómo levantar la bendita torre, si no hoy, mañana o al día siguiente.

Ciertamente, usted como padre puede animar a su hijo a que aprenda algo que usted desea que sepa, pero recuerde siempre: usted no puede aprenderlo por él, ni puede *hacer* que él lo aprenda. Supongamos que le gustaría que aprendiera a jugar ping pong. Podría hacer que conociera su deseo con un Mensaje Yo ("Me gustaría muchísimo enseñarte a jugar ping pong. ¿Qué te parece?"). Si él acepta su invitación, todo lo que puede hacer como su maestro es demostrar, explicar y estimular. Aprender es cosa del niño. No solo eso, el niño podría elegir no aprender debido a algún problema que lo está

molestando. Aprender a jugar ping pong entraría en su área de problema y usted debe olvidar la enseñanza por una temporada, como en este ejemplo:

- PADRE: Me gustaría muchísimo enseñarte a jugar ping pong. ¿Qué te parece?
HIJO: No soy bueno para juegos.
PADRE: (Cambio de Roles y Escucha Activa). *Tienes miedo* de no resultar bueno
HIJO: Sí. Siempre me ganas en todo. Soy demasiado pequeño.
PADRE: (*Sigue escuchando activamente*). Realmente es duro ser pequeño y no poder ganar.
HIJO: (*Asiente con la cabeza*). ¿Por qué no jugamos al escondite? No tienes que ser grande para ganar.
PADRE: (*Escucha Activa*). Ese juego te parece más justo?
HIJO: Sí. Y cuando sea más grande aprenderé a jugar ping pong.
PADRE: De acuerdo.

Enseñar una habilidad como el ping pong es como enseñar cualquier otra cosa. *La enseñanza y el aprendizaje solo ocurrirán en el área sin problemas*. Los padres a veces olvidan esto, especialmente si lo que quieren enseñar es muy importante para ellos. Cada primavera, en muchos hogares se escuchan diálogos como el siguiente, entre un padre y su hijo:

- PAPÁ: Bien, ya llegó otra vez el tiempo de la Pequeña Liga. Vi en el periódico que mañana son las inscripciones en el centro recreativo. ¿Irás?
HIJO: No sé... Tal vez...
PAPÁ: ¿Cómo que tal vez? Vaya, ¡si es la oportunidad que hemos esperado todo el invierno! Por supuesto que irás a inscribirte.
HIJO: (Da la espalda). *No quiero*.
PAPÁ: (*Abraza al hijo*). ¡Vamos, vamos! Serás el mejor lanzador de esta ciudad. ¡Ojalá que yo hubiera tenido la oportunidad que tú tienes ahora! Probablemente hubiera llegado a las ligas mayores si de muchacho hubiera podido jugar en una liga como esta. ¿No te das cuenta de la suerte que tienes y de lo importante que es este entrenamiento. Anda, trae tu guante y te enseñaré cómo lanzar una bola de nudillos.
HIJO: Estoy cansado. Además, tengo mucha tarea. De todos modos, afuera hace demasiado frío.
PAPÁ: (*Mueve la cabeza*). Jamás te entenderé. Tienes todas las ventajas, me rompo la espalda para ayudarte a aprender todo lo que sé, y dices: "Hace demasiado frío afuera". Bueno, ¡pero no me vengas lloriqueando cuando esos bateadores te hagan pedazos!
HIJO: Bueno.
PAPÁ: ¿Eh...?
HIJO: (*Alejándose*). Tengo que hacer mi tarea, papá. Te veré después.
PAPÁ: Te presentas mañana a inscribirte, ¿me oyes?

¿Quién podría saber lo que hubiera ocurrido en estos intercambios entre padres e hijos, si los padres dejaran de presionar y dedicaran más tiempo a escuchar los sentimientos de sus hijos? Es evidente que algo molestaba al muchacho de este ejemplo, algún sentimiento que le producía dudas sobre la conveniencia de jugar béisbol, aunque se daba cuenta de la importancia que tenía para su padre. Y no estaba de humor en esos momentos para aprender nada de nada, y mucho menos de la bola de nudillos.

Cómo hacer de su hogar un medio ambiente de aprendizaje

Enseñar en su casa puede hacerse mucho más fácil, y ayudará a sus hijos a aprender mucho más, si puede pensar en su hogar como en un medio ambiente propicio para el aprendizaje.

Los ambientes propicios para el aprendizaje cuentan con muchas "cosas y cositas" que los niños pueden tocar, oler, oír, manejar y ver. Y no necesitan ser cosas caras. Hay tiendas "de viejo" que están llenas de libros para niños, aparatitos, muñecas y otros juguetes usados. Casi en todas partes pueden encontrarse trozos de madera y palos para jugar y hacer casitas o cochecitos. Las llantas viejas sirven para hacer magníficos columpios. Lápices de colores y un rollo de papel manila; trastes y cacerolas viejos; un rincón de su patio para que el niño cultive un jardín; una rata blanca, un perro o un gato; no terminaríamos de enumerar todo lo que los padres pueden hacer para enriquecer el medio ambiente de sus hijos y a muy poco costo (véase el capítulo 6). Una frase trillada pero verdadera: Siempre que sus hijos están ocupados, están aprendiendo.

La mayoría de los ambientes hogareños pueden modificarse para que un niño aprenda más fácilmente "cómo hacer" muchas cosas; por ejemplo, cómo colgar su ropa, cómo cepillarse los dientes, como guardar sus juguetes. La sección del capítulo 6 sobre la forma de simplificar el ambiente en la escuela contiene muchas sugerencias que pueden aplicarse en el hogar: ganchos instalados a una altura conveniente para que los niños pequeños cuelguen su ropa; bancos para alcanzar los cajones altos o el lavabo para que se laven solos los dientes; cajas viejas para guardar juguetes y chácharas. El principio es sencillo: *en lugar de quejarse, de reñir y de enseñar demasiado, organice el ambiente del hogar de modo que el niño pueda aprender por sí mismo.*

Los padres serán mucho mejores maestros si recuerdan que los niños prefieren aprender por medio de sus actividades en lugar de "ser enseñados" por un adulto.

Sí, los padres deben ser contratados como maestros

Muchísimos padres tratan de enseñar antes de ser contratados para el trabajo. No es cierto, definitivamente, que los chicos estén siempre ansiosos de aprender de aquellos que sin duda son más sabios o más competentes. De hecho, alguien comentó en una ocasión que el ser experto a menudo es una desventaja para enseñar, porque a los que aprenden no les agrada que los hagan sentir inadecuados o inferiores.

El incidente que narramos a continuación ocurrió en la familia de uno de nuestros instructores P. E. T. que decidió enseñar a jugar billar a su hijita de siete años, María, poco después de que la familia había comprado una nueva mesa de billar. María había estado disfrutando pegándole a las bolas con su taco, pero lo manejaba de manera torpe e inepta. Papá era un experto jugador de billar y naturalmente estaba ansioso por transmitir sus habilidades a su prole.

- PAPÁ: Ven hijita, déjame enseñarte cómo coger el taco.
MARÍA: Yo sé cómo cogerlo.
PAPÁ: No, no lo estás cogiendo bien. Mírame, se coge así, ¿ves?
MARÍA: Yo lo cojo así (*demuestra su estilo "inepto"*).
PAPÁ: Pero si lo coges así no le pegarás a la bola en el centro.
MARÍA: Claro que sí.
PAPÁ: Pequeña, quieres aprender a jugar billar, ¿no?
MARÍA: Sé cómo jugar.
PAPÁ: Quiero decir aprender a jugar bien. Dame tu mano izquierda y te enseñaré cómo hacer un puente para tu taco (*lo demuestra, pero la mano de María se resiste a sus esfuerzos para coger el taco correctamente*).
MARÍA: ¡Ay! ¡Me aprietas la mano y me duele!

- PAPÁ: Lo siento. Solo trataba de darte un puente sólido para que tu taco se deslizará fácilmente.
- MARÍA: Me gusta más mi manera. Vamos a jugar ahora.
- PAPÁ: No estás lista para jugar porque no sabes cómo hacer un buen puente.
- MARÍA: ¡Mira cómo le doy a esta! (*usa su puente incorrecto*).
- PAPÁ: ¿Ves? Le diste a la bola abajo y no en el centro.
- MARÍA: Ya no quiero jugar, no me divierte.
- PAPÁ: Bueno, nunca aprenderás si lo tomas así.

Este padre, por su insistencia en ser el maestro de billar de su hija, perdió su oportunidad de enseñar por qué no logró ser contratado para el trabajo. Para empezar, ni siquiera preguntó a María si quería que la enseñara. Después, repetidamente se rehusó a dejarla tranquila cuando tropezó con la resistencia evidente de María, reacción casi inevitable en los niños cuando son presionados para intentar algo nuevo. El incidente ilustra varios principios importantes que los padres olvidan con frecuencia:

1. Haga que lo inviten como maestro antes de empezar a enseñar.
2. Los chicos aprenden más fácilmente con la experiencia que con una instrucción formal.
3. Cuando hay resistencia a su enseñanza, retírese y deje de enseñar (Escuche Activamente los sentimientos del niño).
4. No permita que su enseñanza le quite toda la diversión a la actividad.

"Se puede conducir un caballo hacia el agua, pero. . ."

Cuando usted usa su poder y autoridad paternos para enseñar a sus hijos, está en camino de crear problemas: enojo, resentimiento, pleitos, berrinches y lágrimas. Tal vez desee repasar los efectos del poder mencionados en el capítulo 7. Sus hijos responderán a la enseñanza autoritaria y basada en el poder con los mismos mecanismos de enfrentamiento que adoptan cuando usa usted poder para disciplinarlos.

Los padres por lo general no se dan cuenta, pero en realidad pierden influencia cuando recurren al poder tratando de que los niños aprendan alguna cosa. Cuando los maestros en la escuela usan el poder, los alumnos por lo menos pueden tratar de cambiar de maestro o esperar resignados a que termine el año o el semestre.

O pueden "irse de pinta". Cuando los padres recurren al poder en el hogar, sus hijos no pueden mudarse a otra casa ni esperar un padre nuevo al año siguiente. Pero sí pueden "irse de pinta" alejándose del hogar tanto como sea posible, o huir definitivamente. Las entrevistas con padres de hijos que han escapado de su casa, casi unánimemente revelan que estos padres utilizan su poder exageradamente intentando enseñar a sus hijos "lo que es bueno para ellos".

Los padres e hijos que viven en un ambiente en el que "nadie pierde" y en el que el poder no es necesario, descubren que constantemente influyen unos en los otros. Y pueden aprender unos de los otros durante toda su vida.

Cómo pueden los padres enseñar sus valores

Los padres generalmente asumen la importante responsabilidad de enseñar a sus hijos ciertos valores, creencias, normas; es decir, lo que en opinión de ellos, es correcto e incorrecto. Es aquí donde la mayoría de los padres fracasan lastimosamente. Todo lo que hemos dicho sobre la enseñanza de los valores en la escuela (véase el capítulo 10) puede aplicarse a los padres con sus propios hijos.

Puesto que los valores se aprenden más de la conducta de los padres que de lo que predicán o enseñan, los padres deben depender en gran escala de *modelar lo que*

valorizan. Como destacamos anteriormente, "haz lo que digo, no lo que hago" es un precepto por demás inefectivo para enseñar a los niños.

Nuestros cuatro principios para ser un *consejero eficaz* son tan cruciales para los padres como para los maestros. Los padres *pueden* ser "agentes de cambio" influyentes sobre el comportamiento de sus hijos basado en valores, pero sólo si aprenden lo que practican los consejeros competentes:

1. Primero hágase contratar.
2. Esté adecuadamente preparado con hechos.
3. Ofrezca sus valores una vez; no insista.
4. Deje al "cliente" la responsabilidad de comprar o rechazar sus valores.

Deseamos subrayar que las habilidades para enseñar eficientemente no son propiedad exclusiva de la gente que tiene diplomas o títulos de maestro; también los padres pueden emplearlas. De hecho, en muchos aspectos son más importantes para los padres que para los educadores, porque el trabajo de enseñanza de los padres abarca un currículo mucho más amplio y completo, y ciertamente entraña una relación mucho más íntima y duradera. Creemos firmemente que un niño procedente de una familia que adopta estas habilidades como parte de su patrón normal de vida diaria, será mucho más capaz de manejar la instrucción formal, en la forma que sea, sin importar si es buena, mala, humana o inhumana. Probablemente una de las funciones más valiosas y benéficas de la familia consiste en ofrecer un puerto para sus hijos, un ambiente de aceptación, un lugar donde buscar refugio cuando el mundo exterior es hostil y nocivo. El conocimiento y uso de dichas habilidades es lo que puede permitir a los padres ofrecer a sus hijos en su peregrinaje por la vida ese sitio apacible y seguro.

Quando sus hijos tienen problemas en la escuela

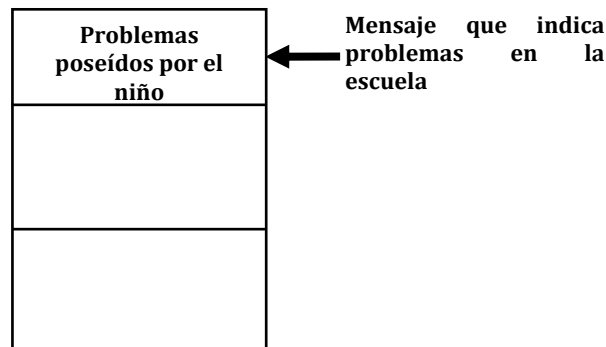
Muchos padres, que por otra parte son razonables y tolerantes, "se aceleran" cuando sus hijos se encuentran en un predicamento en la escuela y llevan sus problemas al hogar.

Quando los niños entran a la escuela tendrán muchas más relaciones de las que tuvieron hasta entonces y los padres lo van a saber. Lo que oigan será a veces mensajes agradables de alegría y éxito: ("Mami, me encontró una amiga nueva hoy. Se llama Ceci y me gusta"). Pero todos los padres oirán mensajes inquietantes, temores, decepciones, obstáculos, fracasos, dilemas:

- "Odio la escuela y odio a mis maestros".
- "Los chicos de esta escuela no son muy amigables".
- "La señora Rodríguez es la peor maestra del mundo".
- "Dejaré la escuela cuando sea grande".
- "El director cie nuestra escuela es malo. Odia a los niños".
- "El subdirector es un tonto. Más le vale no volver a pegarme".
- "Dos chicos me golpearon y la maestra no hizo nada".
- "Creo que me pasaré a artes industriales. En la prepa te obligan a tomar tres años de español".
- "Todos los muchachos de mi escuela se drogan".
- "¿Qué caso tiene estudiar? Ir a la escuela no te lleva a ningún lado".
- "Me dijeron que me despacharían a otra escuela si no me porto bien".
- "Soy el más tonto de mi clase. Todos lo saben".

Algo menos "aceleradores", aunque también perturbadores para los padres, son los mensajes no verbales que a veces envían los niños después de una experiencia en la escuela: azotar las puertas, mal humor, enfurruñamiento, llanto, maldiciones, rehusarse a hablar, escapar, miradas feroces, distracciones, aventar cosas, sollozos.

Los padres deben recordar que estos mensajes, y muchísimos más, son la forma que tienen los niños de iniciar una interacción o de anunciar: "Oye, tengo un problema". *Todos estos mensajes son claves que significan que algo marcha mal en el interior del niño;* son indicaciones y avisos de que el niño posee un problema y el padre debe ubicar estos comportamientos verbales y no verbales en la parte superior de la Ventana de la Conducta.



La clave para ser eficaz al ayudar a un niño con un problema en la escuela es esta: *Deje que el niño posea su problema.*

Muchísimos padres reaccionan inmediatamente al mensaje del niño con exclamaciones como: ¡Oh, no! ¿Qué clase de problema tenemos ahora con nuestro jovencito? Los Padres están programados para pensar en el problema escolar de su hijo como que es de ellos. Si el niño está en algún predicamento en la escuela, la mayoría de los Padres tienen un problema: temor, preocupación, decepción, vergüenza, irritación, sentimiento, enojo. Cuando un Padre reacciona de esta manera es como si dijera: "No me cuentes tu problema porque no puedo soportar la idea de que tienes un problema".

Con esta actitud, el Padre sencillamente no puede acercarse a su hijo como un posible consejero o para ayudar. Lo que se comunica al hijo es que ha hecho mal en perturbar la más mental de papá o mamá; es malo; jamás debería tener un problema; ha lastimado o decepcionado a su padre; nunca debió mencionarlo. Y el Padre ha dejado escapar una oportunidad de ser consejero. ¿Qué padre estaría de humor para escuchar con empatía el problema del hijo si la mera noticia de que existe un problema le provoca sentimientos opuestos a la empatía y a la comprensión?

El *principio de separación* rige todas las relaciones humanas; para ayudar a otra persona con su problema, el que ayudar debe permanecer separado de la persona a la que ayuda. Traducido a nuestra Ventana de la Conducta, este principio importante significa que el Padre debe conservar el problema del hijo encerrado en el área superior del rectángulo. El hijo debe ser aceptado *como una persona individual, y si tiene un problema este debe considerarse como un acontecimiento aceptable en su relación.*

En el incidente que se incluye a continuación, presentado por un padre inscrito en P.E.T., el padre demuestra la separación y la aceptación al Escuchar Activamente para ayudar a su hija Carlota a enfrentarse a los sentimientos generados por un problema escolar.

- CARLOTA: *(Azota la puerta de entrada y avienta los libros sobre la mesa de la estancia). ¡Estos maestros son unos idiotas!, ¡si creen que voy a hacer toda esa tarea, y están locos!*
- PAPÁ: *(Mordiéndose la lengua). ¡Vaya!. ¡Creen que nadie tiene la otra cosa que hacer más que sus tontas tareas! No les importa lo que sucede mientras reciban todas las mañanas sus preciosos papeles.*
- PAPÁ: Realmente te sientes mangoneada por ellos.
- CARLOTA: ¡Exactamente, mangonear a una esa es la palabra! ¿Sabes cuánto tiempo me tomaría a hacer todo eso? *(señala el montón de libros desparramados sobre la mesa)*. ¡Años! Se ponen que tienen en turnos, ¿sabes? Se supone que no todos tienen que dejar tareas el mismo día *(Se tumba en el sofá y observa disgustada el montón de libros)*.
- PAPÁ: Sí que parece un trabajo o abrumador, ¿verdad?
- CARLOTA: *(Suspira)*. Sí. No sé dónde empezar... *(empieza a recoger unos libros y cuadernos)*. Bueno, haré lo que pueda, y si no terminó, ni modo.
- PAPÁ: Harás lo que puedas hacer.
- CARLOTA: *(Se dirige a su habitación)*. Seguro. Avísame cuándo esté lista la cena, por favor.

Este padre aceptó qué fue difícil limitar a sus respuestas a Escuchar Activamente, porque sabía que su hija tenía razón y pensaba que los maestros de su escuela se mostraban exageradamente celosos and dejará esas tareas. Su inclinación natural lo hacía estar de acuerdo con ella o compadecerla. Cuando le preguntamos qué habría sucedido si efectivamente hubiera estado de acuerdo con ella o la hubiera compadecido, contestó riendo: “Probablemente hubiera terminado haciendo yo parte de la tarea, o toda, sólo porque sentía lástima por la chica”.

Cuanto más pueda aceptar con toda naturalidad que los problemas que tienen su hijo con sus diferentes relaciones escolares *le pertenecen a él*, no a usted, tanto más podrán ayudarle. *Su hijo no es usted*, así es que cuanto más le facilite manejar sus propios problemas escolares, tanto más fuerte llegará a ser, más capaz de cuidarse sólo y adquirirá mayor confianza en sí mismo

Este principio de separación no es fácil de aceptar para la mayoría de los Padres, porque con mucha frecuencia se considera a los hijos como una extensión de los padres, “una pastilla del mismo palo”, “parte de su carne y sangre”. De alguna fuente desconocida nos llega la expresión: el “padre está unido al hijo por la cadera. Esta simbiosis sencillamente no hace de un padre un consejero eficaz.

Durante en una clase P.E.T. Que jamás olvidaremos, se discutió si los Padres pueden asumir justificadamente la propiedad de los problemas de los hijos, por la sencilla razón de que son “más viejos y más sabios”. La discusión llegó a una conclusión dramática cuando uno de los Padres, que hasta ese momento había permanecido casi en silencio, contestó a la violenta declaración de otro acerca de su derecho a “formar y moldear a un hijo en la casa y en la escuela”, contando la siguiente historia trágica:

No he dicho mucho en esta clase, pero he aprendido muchísimo, y creo que ha llegado el momento de contar a todos por qué estoy aquí.

La primera noche, cuando hablamos sobre nosotros mismos y sobre la razón por la que tomábamos el curso, dije que me gustaría aprender cómo llevarme con mi hijo de 15 años mejor de lo que me he llevado hasta ahora. Algunos de ustedes saben que tuve otro hijo. Lo que la mayoría no sabe es lo que pasó con él. Era mi orgullo y mi alegría, todo lo que podría desear un padre. De hecho, era el favorito de casi todos: un excelente estudiante durante todos sus años de escuela, se le encargó el discurso de despedida el día de la graduación. Era activo en la iglesia y daba clases en la escuela dominical. Fue scout águila, presidente de su clase en su último año de preparatoria y un magnífico atleta. Me propuse que tuviera todas las

oportunidades que yo jamás tuve de muchacho y cuando terminó su preparatoria, me aseguré de que ingresara a la universidad.

A mediados de su primer año, se suicidó dejándome una nota que decía: "Papá, no sé quién soy. Creo que soy tú".

Ni siquiera supe nunca que algo marchara mal. Nunca dijo una palabra.

Estoy en esta clase para averiguar cómo actuar para no moldear a mi otro hijo, cómo ayudarlo para que sea él mismo y no lo que yo quiero que sea. Es duro, pero estoy aprendiendo.

Este padre tiene razón; es duro no moldear a los hijos. Con frecuencia los efectos sobre ellos no se conocen hasta que es demasiado tarde.

Qué hacer sobre la batalla de las tareas

Una de las causas más frecuentes de conflicto en el hogar son las tareas. Traen consigo una gran variedad de problemas y cualquiera de ellos puede abrir una caja de Pandora llena de disgustos, resentimientos, frustraciones y hostilidad entre los miembros de la familia.

¿Cómo *deben* los padres manejar el problema de las tareas? ¿Pueden influir en sus hijos para que las hagan regularmente? ¿Deberían intentarlo?

Las tareas son también un asunto de gran controversia entre los educadores: algunos están a favor, otros en contra. Muchos maestros dejan tareas diariamente. Algunos exigen demasiado de los niños, como en el caso de Carlota comentado anteriormente en este mismo capítulo. Los alumnos aplicados a menudo se sienten forzados a trabajar en sus tareas hasta horas avanzadas de la noche, lo que hace que su día de trabajo, incluyendo las siete u ocho horas de escuela, sea mucho más largo de lo que la mayoría de los adultos tolerarían en sus propios trabajos. Es una cruel decepción que los niños estén protegidos del trabajo excesivo por las leyes sobre el trabajo de los niños.

Algunos padres estarán de acuerdo con nosotros en que por lo menos en un nivel inferior al universitario, las tareas rara vez cumplen con un propósito positivo a menos que 1. el alumno decida hacerlas por su deseo natural de aprender, o 2. sea algo que pueda hacerse mejor fuera del salón de clases (excursiones, visitas a museos, galerías de arte, etcétera). De hecho, muchos maestros no quieren dejar tarea; lo hacen únicamente porque los padres lo esperan o lo exigen, o porque es una política de la escuela que deben acatar.

Los maestros admiten que precisamente los alumnos que no necesitan hacer tarea son los que la hacen y los que podrían beneficiarse de ese entrenamiento extra rara vez abren un libro en su casa.

En opinión de la mayoría de los estudiantes, la tarea es algo que noche a noche los abruma. Si la hacen, se pierden de otras actividades, algunas de las cuales pueden ser mucho más educativas. Si no la hacen, se sienten culpables y van a la escuela con un profundo temor de ser avergonzados en clase, castigados por el maestro, con una prueba repentina, o reciben una calificación de reprobado ese día, como hacen algunos maestros.

Más adelante sugeriremos lo que algunos padres podrían hacer para influir en los maestros o escuelas con objeto de que suspendan las tareas. Pero hasta que las escuelas decidan olvidar esta tradición inútil y nociva, la mayoría de los padres encontrarán que sus hijos tienen muchos problemas causados por las tareas. ¿Qué pueden hacer al respecto?

En nuestras clases P. E. T. alentamos a los padres a pensar en las tareas como ubicadas en el área sin problemas; o sea, que es mejor considerar la tarea como algo que no tiene un efecto concreto negativo en la vida de los padres ni en la de los hijos. Por supuesto, si un niño envía un mensaje informando que su tarea *sí* le causa un problema, su

conducta debería ubicarse en la parte superior del rectángulo como un problema perteneciente al niño.

Cuando la tarea presenta un problema al muchacho, la herramienta principal de los padres para ayudarlo será escuchar en forma activa, como se ilustró en el caso de Carlota, cuyo padre la ayudó a desahogar su enojo hacia sus maestros amantes de la tarea. Escuchar en forma activa, además de propiciar una liberación catártica de sentimientos reprimidos, envía estos mensajes paternos al hijo:

Te oigo.

Comprendo lo que sientes.

Acepto que sientas de esa manera.

Estoy dispuesto a ayudarte a resolver este problema y llegara la solución que tú elijas.

Si, a diferencia de Carlota, el niño no envía mensaje alguno (no hay pistas ni avisos) que indique que está experimentando un problema, recomendamos insistentemente a los padres que den por sentado que no tiene problema. Entonces la relación padre- hijo está en el área sin problemas y el padre no necesita hacer ni decir nada.

Para ver el asunto de las tareas desde una perspectiva diferente, he aquí un diálogo hipotético entre una esposa y su marido. Jorge, el esposo, acaba de llegar a casa de su trabajo, con el portafolio lleno de asuntos pendientes. Alicia, la esposa le recibe en la puerta y le responde en la forma en que muchos padres responden al muchacho que llega de la escuela con los brazos llenos de libros y cuadernos.

JORGE: ¡Vaya, qué día! Mi jefe piensa que todo lo que tengo que hacer es trabajo, trabajo y más trabajo. ¡Mira todos estos papeles!

ALICIA: Bueno, estoy segura de que debe ser importante o no te hubiera pedido que lo hicieras.

JORGE: ¿Bromeas? ¿Te das cuenta de que pasé la mitad del día en el escritorio llenando papeles tontos como estos? No se necesita tener mi capacitación para hacer trabajos tan idiotas como este. Me tomaré dos martinis.

ALICIA: Ni un martini hasta que hayas terminado el trabajo, Jorge. Te irás inmediatamente a tu despacho y empezarás sin más ni más. El deber antes que el placer, ya lo sabes.

JORGE: Siempre te pones de *su* lado, siempre piensas que mi jefe tiene la razón. Pues no la tiene. Cualquier tonta secretaria podría hacer este trabajo.

ALICIA: No está bien que digas eso, Jorge. Estoy segura de que las secretarias de tu oficina son inteligentes, así es que no debes decir que son tontas.

JORGE: ¡Bueno, bueno (*avienta el portafolio sobre el escritorio, enojado*). Empezaré después de las noticias (*prende la televisión*).

ALICIA: (*Apaga la televisión*). ¡Eso sí que no! ¡Empieza *ahora mismo* con esos papeles! Te llamaré cuando la cena esté lista y después te ayudaré a revisar parte del trabajo para ver si lo estás haciendo bien.

Muy pocas esposas se atreverían a hablar a sus maridos en la forma en que lo hizo Alicia, pero muchas dirán esas cosas a uno de sus hijos. ¿Por qué no parece ridículo hablar a los chicos en esta forma?

Con frecuencia los padres son más "molones" que las mamás acerca de la tarea. Y hacen comentarios huecos: "¡Es un mundo difícil el que te espera, hijo!" "Tienes que prepararte". "Nunca se sabe cuándo tendrás que usar lo que estás aprendiendo". "Formarte buenos hábitos es lo que te servirá después". Si los padres solo usaran el sentido común podrían ver fácilmente que la mayor parte de lo que se llama "tarea" casi nunca vale ni siquiera un coscorrón, menos aun la guerra abierta que estalla en algunas familias.

Como dijo una madre sensata:

Ramoncito por lo general tiene tarea. A veces realmente le gusta y se pasa horas haciéndola. Otras veces no la hace porque dice que son puras tonterías o que tiene otras cosas más importantes que hacer. Hace mucho comprendí que Ramoncito es el que tiene que decidir estas cosas, y no sé de nada mejor que la tarea para aprender a ser responsable.

Los padres a menudo se encuentran en un dilema cuando los niños tropiezan con algo que no entienden en su tarea. ¿Deben ayudar los padres?

Nuestra respuesta es que sí, siempre y cuando tengan energía y tiempo. Pero hay muchas maneras de ayudar y cada una puede ser efectiva en situaciones diferentes. Mencionaremos tres:

1. *Escuchar Activamente* podría ser la manera adecuada y eficaz de ayudar a un niño a encontrar el enfoque correcto hacia su tarea:

HUJO: No sé qué hacer para mi presentación oral. ¿Podrías ayudarme?

PADRE: Estás confundido sobre el tema que debes elegir.

HUJO: Sí. .. No quiero escoger uno que sea demasiado amplio, porque tendré que trabajar mucho más.

PADRE: No quieres un tema que te exija mucho trabajo, ¿verdad?

HUJO: Sí. Me gustaría profundizar en un tema más corto para llegarlo a conocer muy bien.

PADRE: Realmente quieres aprender algo con esta tarea.

HUJO: Lo que más me interesa son las armas de los guerreros griegos, pero no estoy seguro de que a mi maestro le parezca interesante.

PADRE: Te gustaría investigar el asunto, pero estás preocupado por la evaluación que haga tu maestra del tema.

HUJO: Pero qué rayos me importa, ¿si realmente estoy aprendiendo algo?

PADRE: Estás pensando quizá que esa es la justificación que necesitas.

HUJO: Creo que hablaré sobre armas y correré el riesgo de que ella piense que es un tema bueno.

PADRE: Has decidido lo que quieres hacer y afrontar el peligro, ¿no?

HUJO: Exacto.

2. *Los abrepuestas* suelen facilitar la solución de un problema en ciertas situaciones ("bueno, ¿qué tal si hablamos sobre lo que has intentado hasta ahora para solucionar este problema?")
3. *Ser un consejo eficaz* podría ser la mejor manera de ayudar en cierto tipo de problemas (¿quieres la opinión de otra persona? Muy bien, según mi experiencia, creo es muy, muy importante encontrar primero el "factor desconocido" y ponerlo a la izquierda de la ecuación, fuera de alcance. Empieza primero por allí. Así es que en este problema, ¿qué es lo que no se conoce, qué es lo que el problema te pide que conozcas?)

"¡Mira, mami, sólo saqué dos seises!"

Tan importante como el problema de las tareas, y para algunas familias más importante aún, es el de las calificaciones y reportes. En una época u otra probablemente todas las escuelas de Estados Unidos han tenido un comité (ocasionalmente algunos de los miembros son padres de los alumnos) para estudiar el asunto de las calificaciones y reportes. Esta área parece ser la más investigada de la educación pública. No es de

sorprender que las calificaciones y reportes sigan siendo un problema importante, sin resolver aún, para todo el mundo: para numerosos maestros que universalmente odian la idea; para los alumnos que son víctimas del proceso; y para los padres que desean información, pero tienen que aceptar un reporte que les dice muy poco, si es que les dice algo.

No dedicaremos espacio a una explicación detallada del *porqué* las calificaciones tradicionales (del tipo 6, 7, 8, 9 y 10) inhibe el proceso de aprendizaje; ni por qué las boletas de calificaciones, por muy detalladas que sean, ofrecen poquísima información a los padres sobre el *aprendizaje*. Afirmaremos simplemente que son observaciones de los investigadores y de la mayoría de los "comités de boletas de calificaciones".

Sin embargo, y al igual que con las tareas, la mayoría de las familias tendrán que vérselas con las calificaciones y reportes de algún tipo.

Y como con las tareas, los reportes rara vez merecen que se arme un lío y definitivamente no justifican el riesgo de perjudicar sus relaciones con sus hijos.

Aunque se supone que los reportes, como su nombre lo indica, son informes que se envían a los padres acerca del progreso de sus hijos, los chicos generalmente les dan una importancia exagerada y se preocupan mucho por ellos, aunque los padres no lo hagan. Cuando sucede así, los padres pueden ser de gran ayuda escuchando en forma activa los sentimientos de sus hijos, ayudándolos a solucionar sus problemas y a encontrar una forma mejor de manejarlos en el futuro.

También es muy conveniente que los padres hablen con sus hijos sobre calificaciones y reportes en un momento en que no haya problemas en ese renglón. Durante estos periodos de "tiempo de calidad" los padres pueden insinuar que están enterados de lo que son las calificaciones, las juntas escolares, los exámenes de admisión, becas, requisitos para la graduación y cualquier otra información que deseen compartir. Precisamente en esos momentos es cuando los padres y los hijos pueden hablar tranquilamente sobre el desempeño académico, sobre lo que piensan de los logros escolares y de los valores que dan a la educación.

1. Es sorprendente que las calificaciones y reportes no causen un número mucho mayor de problemas a los jóvenes, tomando en cuenta las deficiencias e injusticias de todo el sistema de calificaciones y reportes.
2. Los sistemas de calificación son muy subjetivos, dependen de los prejuicios de los maestros; por ejemplo, sexo, color, nacionalidad, atractivo físico.
3. Hacen que los niños se comparen con otros, a menudo con resultados devastadores tanto para los alumnos que tienen calificaciones altas como para los que las tienen bajas.
4. Hacen que los niños trabajen pensando en la calificación y no en el trabajo, ya que el aprendizaje ofrece recompensas intrínsecas.
5. Los sistemas de calificación emplean términos y símbolos que a menudo son difíciles de entender, y por lo tanto, se prestan a malentendidos y malas interpretaciones; por ejemplo: "satisfactorio", o "normal", o "bueno", o "necesita mejorar".
6. Con frecuencia no resulta claro si un estudiante es calificado de acuerdo con la curva correspondiente o de acuerdo con el nivel del año que cursa. Un alumno muy brillante, por ejemplo, podría obtener un 6 o un 7 en una clase de alumnos superiores, pero obtendría un 10 en lo que los chicos llaman una "clase de tontos".

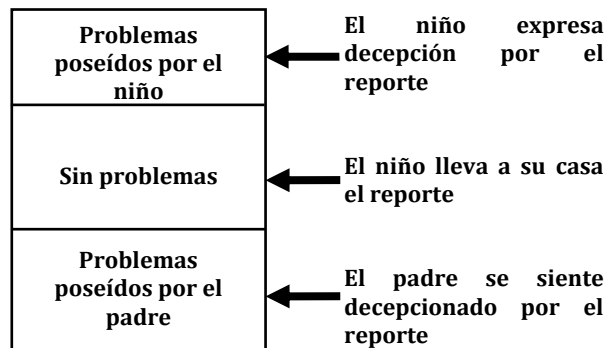
Si los padres supieran lo complicados, subjetivos y confusos que son los sistemas de calificación, no darían tanta importancia a las calificaciones de sus hijos.

En nuestro curso P. E. T. sugerimos a los padres que traten de mantener las calificaciones de sus hijos por arriba de su "línea de aceptación" (en el área de aceptación). Cuando el niño llega de la escuela con un reporte, acéptenlo por lo que es, es decir, la forma que tiene la escuela de evaluar el desempeño del niño. Si su hijo no menciona que tiene un problema por sus calificaciones, la relación está en el área sin problemas y usted

simplemente da por sentado que sus calificaciones no le están causando problema alguno, ni deberían causárselo a usted.

Si recibe usted un aviso (mensaje) del niño indicando que tiene un problema por sus calificaciones, escúchelo en forma activa para ayudarlo a identificar su problema y encontrar una solución.

Desafortunadamente, muchos padres sencillamente no pueden dejar las calificaciones de sus hijos en el área de aceptación. Se molestan o atemorizan por un reporte malo. Dan una gran importancia a los logros académicos de sus hijos y no pueden ocultar sus sentimientos. Así es que para muchos (si no es que para la mayoría), los reportes les ocasionan un problema.



¿Qué pueden hacer los padres para tratar de solucionar su problema? Pueden probar todos los métodos que ofrecimos en los capítulos del 5 al 10:

1. Los padres pueden enviar un Mensaje Yo diciéndole al niño sinceramente lo que sienten: "Cuando leo tu reporte me siento muy decepcionado y preocupado por tu desempeño en la escuela". Nótese que el Mensaje Yo debe ser un mensaje de revelación que no mencione el efecto tangible sobre el padre, ya que es casi imposible convencer a un niño de que sus calificaciones o su desempeño en la escuela interfieren de alguna manera *tangible o concreta* con la vida del padre.
2. Los padres pueden mantenerse alertas a la necesidad de "Cambiar de Roles" a la Escucha Activa si su Mensaje Yo provoca una respuesta conmovedora de parte del niño.
3. Los padres pueden ofrecerse como consejeros del niño, esperando que este llegue a sentir que sus calificaciones son un problema tanto para él como parecen serlo para sus padres y, en consecuencia, esté dispuesto a pedir consejo y ayuda a sus padres ("No sé si esto es también un problema para ti, pero si es como creo, yo podría darte algunas ideas. Me gustaría tratar de ayudarte").

El sentido común debería decir a los padres que un niño que ha recibido una evaluación negativa de su persona en la forma de bajas calificaciones ciertamente no necesita oír más sobre lo mismo de las personas más importantes para él, sus padres. Cariño, interés, ofrecimiento de ayuda, sí. No aceptación, no.

Cómo pueden los padres tener más influencia sobre los maestros

La mayoría de los padres se muestran nerviosos o francamente temerosos de hablar con los maestros de una manera que no sea la más superficial. Esto no es muy sorprendente, porque los padres conservan respecto a los maestros los sentimientos negativos de sus días escolares. La mayoría de los padres se sorprenden cuando les decimos que muchos maestros sienten también miedo de los encuentros con los padres. A

pesar de estos temores mutuos, los padres, usando la Escucha Activa, enviando Mensajes Yo y empleando el Método III, pueden tener una gran influencia en sus reuniones con los maestros.

Al hablar con un maestro es muy importante recordar siempre el rectángulo de relación, viendo constantemente al maestro a través de su Ventana.

De esta manera siempre sabrá usted si debe ser un transmisor o un receptor en el proceso de comunicación.

A continuación damos dos ejemplos hipotéticos de reuniones entre madre y maestra. En el primero, la madre escuchará en forma activa y enviará Mensajes Yo. En el segundo, la maestra empleará los obstáculos típicos de la comunicación. En ambos ejemplos, la maestra no ha sido capacitada en las habilidades M. E. T.

MAESTRA: Pase, señora Gutiérrez. ¿Quiere tomar asiento? (señala una silla cerca de su escritorio). Me alegra que haya podido venir (se recarga en su sillón y se sacude un mechón de cabello de la frente). ¡Qué día!

MADRE: Parece usted muy cansada (*Escucha Activamente*).

MAESTRA: Bueno, realmente estas pláticas son valiosas, pero me dejan exhausta. Usted es la cuarta mamá que veo hoy.

MADRE: Parece que paga un precio por estas pláticas, ¿no? (*Escucha Activamente*).

MAESTRA: Sí, pero como dije, valen la pena. Aunque me canso, llego a mi casa satisfecha. Bueno, no hablemos más de mí. Imagino que desea hablar de Raulito.

MADRE: Pues sí.

MAESTRA: Está portándose muy bien, y trabaja de verdad.

MADRE: Lo sé, pero es un problema, créalo o no. Cuando le deja varias páginas de tarea todas las noches, pasa gran parte de su tiempo haciéndolas y deja de hacer otras cosas; cosas que le gusta hacer y que son importantes para nosotros. Me preocupa que llegue a odiar la escuela por todo el trabajo (*Mensaje Yo*).

MAESTRA: A Raulito le dejo la misma tarea que a los demás, pero trabaja más lentamente que algunos otros. La mayoría de los niños terminan en una hora o menos.

MADRE: Usted cree que el problema es la lentitud de Raulito (*Escucha Activamente*).

MAESTRA: Sí, y su afán de perfeccionismo. Siempre lo hace todo perfecto. Algunos de sus compañeros borronean algunas páginas y prometen hacerlo mejor la próxima vez.

MADRE: Hay grandes diferencias en la calidad del trabajo entregado (*Escucha Activamente*).

MAESTRA: ¡Se sorprendería usted! (*pausa*). Pero puedo ver su punto de vista con Raulito. Trabaja duro en la escuela y después llega a casa y tiene que trabajar más, ¿correcto?

MADRE: Pues sí.

MAESTRA: De todos los niños que tengo este año, Raulito es el que menos necesita hacer tarea. Me gustaría que fuera como los demás y diera algo de guerra (*risita*). Realmente no quise decir eso. En realidad me gustaría que los demás trabajaran con el empeño que él trabaja; entonces no tendría que dejar tarea... y no tendría que corregir todos esos papeles. Trabajo más que cualquiera.

MADRE: Si he entendido bien, usted piensa que debe dejar tarea aunque la mayoría de los niños no la hagan y sea un trabajo extra para usted (*Escucha Activamente*).

MAESTRA: Sí. Realmente nunca lo vi de ese modo. Suena tonto ¿verdad? (*pausa*). ¿Querría usted que no le dejara tarea a Raulito?

MADRE: Sí, o por lo menos que le dejara una tarea más corta; algo que pudiera hacer en su forma perfeccionista en poco tiempo.

- MAESTRA: Me parece razonable. Excepto la lectura, creo que no necesita hacer ninguna tarea.
- MADRE: Es una buena idea. Así podrá hacer otras cosas como jugar béisbol y asistir a las juntas de los scouts.
- MAESTRA: De acuerdo. Me ha dado usted algunas ideas. Hablaré con la señora Fierro sobre su programa diferencial de tareas. Tal vez podría usarlo en mi clase.

Veamos ahora cómo habría sido esta misma plática cuando la madre usa los obstáculos de la comunicación en lugar de las habilidades:

- MAESTRA: Pase, señora Gutiérrez. ¿Quiere tomar asiento? (señala una silla cerca de su escritorio). *Me* alegra que haya podido venir (se recarga en su sillón y se sacude un mechón de cabello de la frente), ¡Qué día!
- MADRE: Bueno, el mío iba bastante bien hasta que tuve que venir a verla. El tráfico estaba horrendo.
- MAESTRA: No nos gusta pedir a los padres que vengan a la escuela, pero los maestros pensamos que es importante que padres y maestros nos unamos para hacer la escuela lo mejor que podamos para los niños; y esta es una manera de hacerlo.
- MADRE: ¿Qué pasó con las visitas a las casas?
- MAESTRA: Toman demasiado tiempo. Y además, a algunas personas no les gusta que los maestros visiten sus casas. Creo que se sienten avergonzados o algo así.
- MADRE: Qué lástima.
- MAESTRA: Bueno, estamos aquí para hablar de Raulito. Es un muchacho excelente y aplicado.
- MADRE: ¿Se porta bien aquí?
- MAESTRA: Claro que sí. Es el primero de su clase.
- MADRE: Pues por la cantidad de tarea que usted le da para hacer en casa todas las noches, se diría que tal vez iba a reprobar.
- MAESTRA: Se le deja la misma tarea que a los demás. Me enorgullezco de tratar a todos los niños igual.
- MADRE: Bueno, es demasiada tarea. Yo no sé de los otros chicos, pero Raulito se pasa la mitad de la noche haciendo esa tarea y pierde las oportunidades de jugar pelota o asistir a los scouts.
- MAESTRA: Es una pena, pero el trabajo escolar seguramente es más importante que jugar.
- MADRE: No consideramos que los scouts sean precisamente un juego. Además, Raulito necesita un cambio de ritmo. ¿Llega usted a su casa por las noches y trabaja todos los días otras dos o tres horas?
- MAESTRA: ¡Por supuesto que sí! ¿Quién cree usted que revisa todas esas tareas?
- MADRE: ¿Alguna vez ha pensado que si no dejara tanta tarea no tendría que trabajar ese tiempo extra?
- MAESTRA: ¿Está tratando de decirme cómo hacer mi trabajo?
- MADRE: No, claro que no, pero me gustaría que le diera menos tarea a Raulito. Si no lo hace, tendré que decirle que deje de hacerla.
- MAESTRA: Si no la presenta, no recibirá puntos buenos.
- MADRE: Parece que le preocupan más las tareas que el bienestar de los niños.
- MAESTRA: La mayoría de los padres me apoyan. Quieren que sus hijos tengan tarea. Les da la oportunidad de ver lo que hacen en la escuela y lo aprecian. Es usted una persona muy difícil de tratar en este asunto.
- MADRE: Sí, creo que lo soy. ¿A quién tengo que ver para que se cambie a Raulito de clase?

Con estas conferencias totalmente opuestas hemos tratado de indicar que los padres tendrán una oportunidad mucho mayor de conseguir la ayuda de los maestros si emplean las habilidades de los Mensajes Yo y escuchan en forma activa. Los maestros son humanos, también ellos tienen problemas y sentimientos.

En el capítulo 4 recomendamos a los maestros que se incluya a los alumnos en las conferencias entre padres y maestros. Como padre, tal vez desee insistir en que su hijo esté presente en estas reuniones. Después de todo, el niño (y cualquier problema que pueda tener en la escuela) es la única razón por la que un padre y un maestro entablen una relación, y la mayoría de las decisiones que se tomen en estas reuniones lo involucrarán o lo afectarán de alguna manera. Por lo tanto, debe estar presente.

Cómo usar el equipo padre-maestro-director

Una de las maneras más efectivas en que los padres pueden influir para la formulación de un mejor programa educativo para sus hijos consiste en formar un equipo de solución de problemas que incluya tanto al director de la escuela como al maestro. La inclusión del director aumenta considerablemente el área de libertad para tomar decisiones. En la mayoría de los casos el director será también una fuente generosa de información educacional. Este equipo deberá usar el proceso de solución de problemas de seis pasos (véase página 239) con objeto de evitar caer en las trampas clásicas: enzarzarse en discusiones acerca de las distintas soluciones o trabajar con definiciones inexactas del problema. Podría ser necesario que usted explicara en detalle al maestro y al director el proceso de solución de problemas antes de empezar a solucionar problemas.

Algunos de los problemas que un equipo como este podría abordar adecuadamente son los siguientes:

1. Problemas especiales de aprendizaje de su hijo, como:
 - Hiperactividad.
 - Dislexia.
 - Falta de agudeza visual.
 - Falta de agudeza auditiva.
 - Periodos cortos de atención.
 - Propenso a distracciones.
2. Enriquecer el currículo de su hijo.
3. Modificar el ambiente del salón de clases para adaptarlo a las necesidades de su hijo.
4. Problemas médicos de su hijo.
5. Problemas psicológicos de su hijo.

Por ejemplo, si se diagnostica que su hijo es "hiperactivo", las escuelas generalmente tienen dos soluciones convenientes para el problema: 1. recomiendan que el niño tome medicamentos (que solo un neurólogo experimentado podrá recetar), o 2. recomiendan que asista a una clase especial. Estas clases especiales tienen nombres diferentes en los distintos lugares, pero se caracterizan por un índice comparativo maestro-alumno más bajo, materiales especiales y a menudo maestros especialmente capacitados. Estas soluciones normales podrían ser muy convenientes para su hijo o tal vez no serlo. Un equipo especial de solución de problemas formado por director-maestro-padre que emplee el proceso de los seis pasos podría presentar numerosas alternativas para manejar el problema especial de aprendizaje de su hijo.

Cómo evaluar la escuela de su hijo

Durante los últimos años, las escuelas han sido atacadas por todos lados. La educación pública parecía cargar con la culpa de todos los males de la sociedad.

Como resultado de este clamor las escuelas públicas *han* cambiado (en ocasiones *a pesar* de la "ayuda" de los críticos). Han mejorado en muchos aspectos importantes. Pero la mayoría de las mejoras han sido en "equipo" (edificios, equipo propiamente dicho, máquinas de enseñanza, laboratorios), y en "técnica" (libros, bibliotecas, películas, cintas grabadas, programas, diseño del currículo). Lo que menos ha cambiado es lo más importante: las relaciones humanas de la escuela, la forma en que la gente se trata entre sí. A muchos alumnos se les sigue tratando con una falta de respeto que no tiene igual en ninguna otra institución de la sociedad. Los últimos adelantos de la construcción, alfombras, aire acondicionado y otro equipo nuevo, y los currículo "relevantes" más modernos tienen muy poco valor si el Método I (poder) sigue siendo el sistema empleado para resolver conflictos, y si los alumnos siguen siendo el blanco de una liturgia diaria de Mensajes Tú destructores.

Sugerimos que cuando juzgue usted la escuela de su hijo no vea solamente sus beneficios materiales, sino también las actitudes de sus adultos hacia la gente joven que atienden. He aquí algunas de las preguntas que puede usted contestar gracias a su observación y a las discusiones que sostenga con maestros y directores:

1. ¿Participan los alumnos en el establecimiento de reglas y políticas que regirán su conducta en el salón de clases? ¿En la escuela?
2. ¿Tratan los adultos en forma ruda a los alumnos, o les dan palmaditas en la espalda?
3. ¿Sostienen los maestros discusiones centradas en los alumnos en su salón de clase?
4. ¿Planean los alumnos con sus maestros lo que van a aprender, a qué ritmo lo aprenderán y cómo se evaluará lo aprendido?
5. ¿Se autodirigen los alumnos, o los maestros parecen "arriar ganado" constantemente, dirigiendo, ordenando y mandando?
6. ¿Son los alumnos indisciplinados, irrespetuosos y desconsiderados como resultado de una indulgencia excesiva de parte de los maestros?
7. ¿Es cosa común ver a miembros del profesorado y a alumnos celebrando "sesiones de charla" informales?
8. ¿Tratan los maestros de resolver sus conflictos con los alumnos mismos, o envían a los alumnos a "la oficina" para que hablen con un consejero, con el subdirector o con el director?
9. ¿Aconsejan realmente los consejeros (si los hay), o son más bien encargados de la disciplina y de los programas?
10. El ambiente en general, ¿es tranquilo e informal, o tenso y rígido?
11. ¿Confrontan los maestros a los alumnos con Mensajes Yo, o recurren principalmente a amenazas, humillaciones u otros Mensajes Tú de ese tipo?
12. Cuando surgen conflictos en el salón de clases, ¿se usa el Método III para encontrar soluciones creativas con el Método No Perder?
13. ¿Dan los maestros oportunidades a los alumnos para que dispongan de tiempo personal, lejos del griterío o de un grupo grande?
14. ¿Programan los maestros el horario óptimo del tiempo (uno a uno) con los alumnos?
15. Cuando usted visita la escuela, ¿puede ver indicios de que la gente se preocupa por la gente? ¿Le hablan los alumnos, le dan la bienvenida? ¿Lo reconocen los adultos?

16. En situaciones informales (no estructuradas) ¿parecen los alumnos capaces de organizarse ellos mismos y tratarse entre sí con consideración, o se muestran ferozmente competitivos o discutidores?

Las respuestas a estas y a muchas otras preguntas que podría usted hacerse sobre la escuela de su hijo al leer este libro serán la clave de la calidad de las relaciones humanas en esa escuela. Creemos que para que las escuelas puedan educar bien, *primero* deben estar firmemente comprometidas a entablar relaciones de calidad entre todo el personal de la escuela.

Los padres pueden tener mayor influencia de lo que en ocasiones creen para propiciar mejores relaciones humanas en las escuelas. La razón principal por la que han fracasado en lograr cambios es que generalmente han caído en el uso de *su* poder, y eso les ha costado su influencia potencial. Los directores y maestros de escuela no son diferentes a la demás gente. Cuando se enfrentan al poder, también ellos desarrollan mecanismos de enfrentamiento. Y la resistencia y el ataque no son los menos importantes de dichos mecanismos.

La organización de grupos de padres con el objeto de "hacerse cargo" o de luchar con las escuelas, probablemente es el método menos efectivo para promover un cambio. Esta postura autoritaria no es ni con mucho el modelo apropiado, si es que los padres tratan de lograr relaciones más democráticas en las escuelas. Los directores y maestros que ven a los padres y a los grupos de padres como adversarios o bloques de poder no se mostrarán muy abiertos a la solución de problemas.

Los padres interesados en ayudar a promover cambios dentro de las escuelas pueden usar grupos ya existentes como la Asociación de Padres y Maestros, para correr la voz. "La unión hace la fuerza" no implica necesariamente recurrir al Método I. La Asociación de Padres y Maestros representa a un gran número de padres, maestros y directores dedicados a mejorar la calidad de la educación en bien de los niños. Si se introducen en esta agrupación las habilidades de la comunicación efectiva y el Método III, se aumentaría notablemente su eficacia y el trabajo de mejoramiento resultaría mucho más fácil.

Hay varias formas de introducir las habilidades y técnicas M. E. T. en ese grupo. Un método muy efectivo sería invitar a uno de los instructores autorizados M. E. T. para que hablara durante una junta o realizara un mini taller de trabajo para los padres y educadores interesados. Otro método sería la formación de grupos de estudio que utilizaran como texto este libro. Los maestros capacitados en M. E. T. realmente impresionan cuando hacen demostraciones con alumnos en una reunión de la Asociación de Padres y Maestros. Además, podría pedirse a un grupo de padres que hayan tomado el curso P. E. T. (*Padres eficaz y técnicamente preparados*), que discutieran los efectos que el programa ha tenido en sus propios hogares.

Algunas unidades de la Asociación de Padres y Maestros, después de conocer el proceso de solución de problemas, han revisado las metas y objetivos de sus organizaciones y han empezado a usar el proceso de seis pasos para generar maneras mucho más creativas de alcanzar dichas metas. En algunos casos, los directores y maestros, utilizando como vehículo a la Asociación de Padres y Maestros, que han formado grupos para dar el paso 1 del proceso: identificar y definir los problemas de la escuela. Esto puede ser un ejemplo inicial significativo de la planeación y participación entre la escuela y la comunidad.

Una sugerencia final: la clave del cambio dentro de cualquier escuela es el director. Comparta este libro con su director.

Cómo crear mejores relaciones

Repitámoslo una vez más: lo que sucede entre padres, maestros y alumnos, será determinado más por la calidad de esas relaciones que por cualquier otro factor. Nuestros programas de capacitación de eficacia proveen las habilidades y métodos para mejorar la calidad de esas relaciones. Lo que más se necesita es una nueva filosofía de las relaciones humanas, un credo para ayudar a la gente a relacionarse de manera más eficaz, más democrática.